

## Mario Góngora

1. Entre las diversas "lecturas" del fenómeno contemporáneo, aquélla que me parece más certera, en el plano de la filosofía de la historia, es la concepción morfológica que ve en nuestra época la implantación global de una civilización mecanicista mundial, con sus correspondientes evasiones. Las culturas fundadas en potencias anímicas y espirituales retroceden frente a los poderes civilizados. Acaso pueda interpretarse el movimiento estudiantil europeo como una reacción acusadora frente a tal civilización; como una especie de nuevo rousseaunianismo. Pero es posible que sea una oleada fugaz, ya que los cambios actuales son rápidos, pero sin la profundidad de los antiguos cambios culturales.

2 y 3. Vistos desde lejos, los movimientos estudiantiles americanos parecen corresponder a un tipo más ingenuo que el anterior, dada la diferencia del contexto histórico. Ellos se arraigan en la ideología, conservada en las federaciones estudiantiles, proveniente de los movimientos reformistas, libertarios y sociales, que provienen de la segunda década del siglo, a partir del movimiento de Córdoba. Se prolongan hoy día, con algunas variantes, como la mayor fuerza del marxismo, o la introducción del populismo neocatólico. Aparentemente los leitmotifs europeos juegan un papel confinado en ciertos núcleos locales.

4 y 6. La Universidad tiene la misión de acumular y preservar vivo el saber, mantener el estudio, encarnar constantemente la tradición intelectual de un país, colaborar en la formación cultural. La diferencia de nivel entre nuestro saber y el que se halla depositado en el fondo de la Universidad europea es tan grande, que todos nuestros esfuerzos por cumplir decorosamente esas tareas resultan siempre cortos.

Tal misión es de suyo social. La sociedad no es solamente la agrupación humana, sino que ella es un vínculo y un patrimonio cultural. Sociedad y cultura no deben escindirse. La Universidad, pues, es parte de la sociedad simplemente al ser Universidad. La relación entre ambas no es algo exterior, no es un conjunto de "temas" que la Universidad debiera abordar fuera de su quehacer propio.

5. La Universidad hispanoamericana está radicalmente ligada a las tareas que se planteó el Estado nacional republicano del siglo XIX. Desde luego es el plantel en que se forma el personal dirigente del Estado, lo que impone ciertas funciones ineludibles. Entre ellas, la formación de las profesiones fundamentales, las que se fundan en un saber científico o artístico. La Universidad no puede desentenderse de ello, aunque no se agota ciertamente en tal formación, sino que, por otra parte, debe ser el centro de la investigación y de la enseñanza especulativa, extraprofesional.

8. La integración podría realizarse fructuosamente a nivel de cursos de licenciatura y doctorado. Recuerdo que el Rector Eugenio González estaba interesado en crear una Facultad de Humanidades para postgraduados, con profesores y alumnos del llamado Cono Sur. Dentro de la Facul-

tad de Filosofía, o del Area de Humanidades de Valparaíso, que son los marcos actuales en que podrían realizarse tales cursos, tendría acaso cabida tal integración.

10. El marco administrativo dentro del cual se realizaba anteriormente la investigación, a saber, los Institutos o Centros especiales, resultó fructuoso en muchos casos. La nueva organización —investigación dentro de Departamentos— puede igualmente serlo. En este plano no hay “principios”, sino conveniencias empíricas. Lo que importa es que efectivamente haya investigación. Esta, en sí misma, no requiere en absoluto de la Universidad, pues procede de intereses individuales. En Chile, José Toribio Medina se formó como investigador sin necesidad de la Universidad. El impulso investigador no proviene de las instituciones, pero éstas pueden favorecerlo o frenarlo. La actual tendencia al fomento de la investigación en la Universidad parece laudable, pero envuelve un cierto peligro de inflación del concepto, que no puede sino hacer mal a la genuina investigación. La frase de que no puede haber docencia sin investigación (y su inversa) me parece peligrosa en este sentido. Es irreal que no haya docencia universitaria sin investigación: hay numerosos ejemplos de cátedras en que no puede honestamente hacerse investigación en el sentido veraz de la palabra: aporte a la ciencia. Basta el conocimiento más amplio posible del estado actual de la ciencia, y su estudio con amor y probidad. La formación profesional y la formación cultural pueden a veces ser mejor servidas por un profesor que por un investigador. Creo que quienes dirigen la Universidad requieren de un equilibrio superior, a fin de valorar todas las funciones universitarias, sin ceder a las modas. Por lo

demás, en el gran público chileno, mucho de la actual boga de la investigación procede de su confusión con la técnica, y de la consiguiente imagen utilitaria de su valor. Particularmente notorio es semejante error en los hombres de poder. Las universidades chilenas, gracias a una cierta tradición humanística, no han caído todavía en el vicio. Pero ya hay universidades hispanoamericanas en que se habla, por ejemplo, de "Historia aplicada", etc. En el seno de los Departamentos, los investigadores deben velar por alejar todos estos peligros, y por ayudar a todos los jóvenes auténticamente interesados en el estudio.

18. La Facultad o Sede Regional de Valparaíso, en su Area de Humanidades, sufre particularmente por la exigüidad de sus bibliotecas, incluso desde el punto de vista de las necesidades de la docencia, lo que pone trabas a la real aptitud de estudio que allí existe.

19. La mayor ventaja de una Universidad regional es la posibilidad de incrementar los estudios en muchas disciplinas que tienen referencia propia al marco regional, hasta ahora muy descuidado en Chile.

20. Es esencial la defensa de la autonomía, una de las viejas libertades que forman una isla dentro de las terribles tendencias uniformadoras contemporáneas. Ojalá que ella abra un ámbito a las peculiaridades y a las diferentes concepciones del quehacer universitario, eliminándose el afán de imitarse. Ojalá pudiera también tener la Universidad de mayor elasticidad administrativa, para cumplir sus tareas de acuerdo a la naturaleza concreta de ellas, sin tener que

ajustarse rígidamente a reglas generales impuestas por la Contraloría. Chile sufre de las "racionalizaciones" irracionales.

Respecto de la cuestión batallona de la autonomía territorial, creo que, a pesar de los abusos, es un principio noble que hay que defender. Todas las culturas reconocen ciertas inmunidades locales sagradas: recordemos los Suplicantes en Grecia, las iglesias medievales, las Embajadas modernas. En la Edad Media, en que tuvieron su origen las universidades, y en que ellas coincidieron mejor con la cultura de su época, el principio de la inmunidad era fundamental. Nuestras universidades coloniales reconocieron explícitamente en sus Estatutos que el Rector tenía jurisdicción sobre personas y recintos universitarios, salvo en casos de delitos que merecieran penas corporales, pues entonces debía levantar información y entregar el reo a la justicia ordinaria. Esto rigió en la Universidad de San Felipe, que se ajustaba a las Constituciones limeñas. La tendencia centralizadora del siglo XIX hizo que ello se silenciara, pero ha persistido hasta hoy la convicción consuetudinaria acerca de su existencia y legitimidad.

Sin embargo, es evidente que la autonomía, como toda norma, está sujeta a ser burlada desde fuera y desde dentro. Determinadas tomas de locales han significado un atropello precisamente a los universitarios. Se trata, pues, de un principio que hay que salvaguardar de una reducción al absurdo y de un desquiciamiento institucional absoluto.

21. Existe siempre una minoría de estudiantes ajenos del todo a la política, movidos sólo por el entusiasmo intelectual o artístico. Pero la enorme mayoría, si careciera de preocupación política, sería dominada enteramente por intereses

profesionales. El afán político es para ellos educador. Con todo, el profesor tiene el incondicional deber de insistir en el estudio, cualesquiera que sean las coyunturas o las posiciones ideológicas, suyas o de los estudiantes.

24. Hay una mayor franqueza.

25. Pensar menos en reglamentos y más en ideas concretas en torno al trabajo universitario en cada unidad.